

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CEMENTERIO PREHISPÁNICO DE ALMACAFÉ, BUGA, VALLE DEL CAUCA

Carlos Armando Rodríguez

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas.
Cali. A-A. 5660. Colombia.

A comienzos del mes de octubre de 1982 durante labores de remoción de tierra fueron descubiertos varios sectores de un cementerio indígena prehispánico en los predios de Almacafé, perímetro de la ciudad de Buga ($3^{\circ} 54' 07''$ latitud norte y $76^{\circ} 18' 14''$ longitud oeste de Greenwich, (**VER IMAGEN 1**)). Dos semanas más tarde, personal del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, bajo la dirección del autor, comenzó los trabajos de rescate arqueológico en el lugar, los cuales se prolongaron hasta comienzos de diciembre del mismo año.

El levantamiento planimétrico realizado por nosotros en el cementerio permitió establecer que antes de nuestra llegada al sitio ya habían sido destruidas cerca de 50 tumbas. De gran parte de ellas se logró recolectar algún material cultural, en especial cerámica fragmentada. En el sector sur-este cerca de tumbas guaqueadas fue posible detectar cinco tumbas y dos pozos en buen estado de conservación, los cuales fueron sometidos a excavación. Inicialmente se realizó la cuadrícula de cada tumba utilizando medidas convencionales de 1x1 m. Se nivelaron todos los puntos partiendo del punto más alto, a partir del cual se tomaron todas las medidas de profundidad. El área del pozo con su correspondiente orientación fue registrada gráficamente en papel milimetrado a escala de 1:10 Se hizo igualmente un registro fotográfico.

La excavación del pozo fue realizada por niveles arbitrarios de 20 cm. con cortes verticales, utilizando básicamente palas en T de jardinería, espátulas y palustres. Al llegar al nivel de enterramiento se optó por cambiar la metódica de trabajo. La limpieza del esqueleto y del ajuar funerario se hizo con espátulas y punzones de madera, brochas, etc. con el objeto de evitar en lo posible la destrucción del material, dejándolo in situ para su mejor registro. Luego de su correspondiente registro el material fue levantado y empacado en bolsas plásticas con sus debidas etiquetas. El posterior estudio de este material se realizó en el laboratorio del Museo Arqueológico Calima en el municipio de El Darién.

LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Tumba No. I Tumba de pozo rectangular con ángulos redondeados y orientación S 17° N. Las dimensiones del pozo fueron: largo 226 cm., ancho 80 cm. y profundidad 320 cm. Hacia el oeste se presentó una especie de semicámaras en forma de arco, cuyas dimensiones fueron: largo 226 cm., ancho 160 cm. y altura 165 cm. (**VER IMAGEN 2**)

A 320 cm. de profundidad en la semicámara había un entierro primario correspondiente a fragmentos de huesos largos y de pelvis pertenecientes a una persona adulta (¿mujer?), los cuales estaban en posición extendida, así recostados a la pared occidental. No se halló el cráneo.

En esta tumba ocho piezas hacían parte del ajuar funerario. Cerca de la pared sur había un cántaro asimétrico con dos asas, de forma casi similar a un corazón, variedad seguramente de vasija «tipo mocasín». Además de esta pieza aparecieron siete volantes de huso en un hueco, cerca de la pared oeste, que se profundizó 20 cm. por debajo del nivel de enterramiento

(VER IMAGEN 3)

(VER CUADRO 2)

Tumba No. 2. Con este nombre designamos dos tumbas pertenecientes seguramente a una misma familia, las cuales estaban unidas por una especie de pasadizo y que estaban localizadas 3 m. al este de la tumba 1 (Rodríguez, 1985).

Tumba 2A. Tumba de pozo rectangular con ángulos redondeados. El pozo tenía orientación S 18° N. y sus dimensiones fueron: largo 224 cm., ancho 88 cm. y profundidad 240 cm. A Varias profundidades en el pozo fueron encontrados fragmentos de cerámica. Al igual que en la tumba 1 una especie de semicámara en forma de arco apareció hacia el occidente. Sus dimensiones fueron: largo 213 cm., ancho 170 cm., altura 138 cm. **(VER IMAGEN 4), (VER IMAGEN 5)**. A 240 cm. de profundidad, en la semicámara había un entierro colectivo. Dos individuos adultos, una mujer (cráneo 1) de unos 20-30 años y un hombre (cráneo 7) de unos 25-30 años fueron enterrados en posición extendida. El cráneo de la mujer miraba hacia el noreste y el del hombre hacia el sur-oeste. Enseguida, al lado izquierdo del cráneo 1 apareció el cráneo de otra mujer adulta de 20-25 años (cráneo 2). Debajo de ésta, casi pegados a la pared occidental fueron encontrados otros dos cráneos. El No. 3 correspondiente a una mujer adulta de unos 20-25 años y el No. 4 de un subadulto de 9-14 años de edad. A la altura aproximadamente de la pelvis del entierro 1 a su lado derecho apareció el cráneo de otro subadulto de unos 8-10 años (cráneo 5). Por último, cerca de la pared norte, entre una acumulación de huesos largos, se hallaron fragmentos de cráneo de otro subadulto (cráneo 6).

Excepto los cráneos 1 y 4 todos los demás estaban en mal estado de conservación, lográndose rescatar sólo fragmentos de cada uno de ellos y en especial dientes. Ni en el terreno, ni posteriormente en el laboratorio pudimos observar alteraciones culturales como deformación craneal(1).

(1) Los estudios de antropología física fueron realizados con la colaboración del Dr. José Vicente Rodríguez, profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

Todo el ajuar funerario de esta tumba, consistente en 17 volantes de huso, un sello de cuerpo cónico y un rodillo hueco, se presentó a unos 20 cm. al sur del cráneo 1.

Tumba 2B. Tumba de pozo rectangular y cámara lateral. El pozo presentó orientación S 18° N y sus dimensiones fueron: largo 124 cm., ancho 60 cm. y profundidad 230 cm. Hacia el sur se abrió una cámara de forma casi semiovoidal con las siguientes dimensiones: largo 130 cm., ancho 100 cm. y altura 85 cm. **(VER IMAGEN 4), (VER IMAGEN 5).**

A 230 cm. de profundidad, en la cámara fue encontrado el esqueleto de un niño menor de 1 año, en mal estado de conservación. No se presentó ajuar funerario. Tomada en su conjunto la tumba 2 posiblemente perteneció a una familia que se dedicaba a la textilería. Sobre esto evidencia la composición del ajuar funerario. Dicha actividad económica parece haber sido femenina, lo cual puede inferirse por la asociación del ajuar funerario con el cráneo 1 perteneciente, como anotamos anteriormente, a una mujer adulta.

Tumba No. 3. Tumba de pozo rectangular con ángulos redondeados, detectada a unos 3 m. al este de la tumba 2. Orientación del pozo S 19°N y dimensiones: largo 190 cm., ancho 80 cm. y profundidad 270 cm. Una semicámara idéntica a la que se presentó en las tumbas ya descritas, se abrió hacia la pared occidental. Sus dimensiones fueron: largo 200 cm., ancho 50 cm., altura 154 cm. **(VER IMAGEN 6).**

A 270 cm. de profundidad en la semicámara aparecieron dos esqueletos en posición extendida. Uno de ellos (cráneo 1) perteneciente a una persona adulta tenía orientación SO-NE. El otro esqueleto (cráneo 2) con orientación NE- SO era de una mujer adulta. Detrás del cráneo 2 se encontró un fragmento de mano de moler, sobre el cual, habían 3 volantes de huso. Otro volante fue hallado en el suelo, cerca del occipital del mismo cráneo. Ninguno de los cráneos en mal estado de conservación presentó deformación **(VER IMAGEN 7); (VER CUADRO 3).**

Tumba No. 4. Tumba de pozo semi-rectangular y cámara lateral ubicada a unos 4 m. al noreste de la tumba 3. Orientación del pozo S 29° N. Dimensiones: largo 330 cm., ancho 260 cm. y profundidad 300 cm. Hacia el norte apareció una cámara semiovoidal con las siguientes dimensiones: largo 210 cm., ancho 120 cm. y altura 90 cm. Por otra parte, hacia el oriente fue encontrada una semicámara como la de las tumbas anteriores, cuyas dimensiones fueron: largo 300 cm., ancho 110 cm. y altura 155 cm. Y por último, hacia la pared sur, frente a la cámara fue hecho una especie de nicho circular de 80 cm. de diámetro **(VER IMAGEN 8), (VER IMAGEN 9) (VER IMAGEN 10).** El único entierro primario dual se presentó en la cámara a una profundidad de 230 cm. a 70 cm. por encima del piso del pozo. Ambos esqueletos estaban en posición extendida. Su estado de conservación era

pésimo, lográndose salvar sólo algunos fragmentos del cráneo y varios dientes. Fue imposible determinar con precisión el sexo de los enterrados, aún cuando es factible suponer que se trataba de una pareja. En cuanto a la edad, el grosor de las paredes del cráneo, así como los dientes, hablan a favor de que eran individuos adultos.

Seis vasijas y 21 volantes de huso conformaron el ajuar funerario de esta tumba. Un primer grupo de volantes (12 en total) estaban a la altura de las extremidades inferiores del entierro 2. El segundo grupo (9 en total) fue hallado debajo de un cántaro de silueta compuesta, el cual a su vez, estaba localizado al lado derecho del cráneo 2. Todas las piezas fueron encontradas a ambos lados de los esqueletos, a excepción de una olla-cuenco de cuerpo compuesto colocada casi sobre la parte central del entierro 1. Por su parte, en la semicámara se hallaron sólo varios tuestos y lascas, mientras el nicho no contenía ningún material (**(VER IMAGEN 11, A)**, **(VER IMAGEN 11, B)**, **(VER CUADRO 4)**).

La presencia de volantes de huso cerca del cráneo y al lado de la pierna derecha del entierro 2 puede ser un indicio de que esta era la mujer. No obstante, esta es sólo una de las posibilidades existentes.

Tumba No. 5. Tumba de pozo rectangular con cámara lateral, localizada a 3 m. al este de la tumba 4. Orientación del pozo S 30° N. Dimensiones: largo 140 cm., ancho 230 cm. y profundidad 256 cm. La cámara, que se presentó hacia el sureste tenía una forma alargada irregular. Sus dimensiones fueron: largo 370 cm., ancho 230 cm. y altura 95 cm. Los trabajos de esta cámara no se terminaron debido principalmente a la inseguridad, puesto que cerca estaban trabajando con maquinaria pesada.

A 256 cm. de profundidad en la cámara se detectaron los restos totalmente fragmentados de tres cráneos, sin poder lograr establecer la forma específica de enterramiento. Tampoco logramos saber ni el sexo ni la edad de los enterrados, a pesar de que podemos suponer que eran individuos adultos (**(VER IMAGEN 12)**, **(VER IMAGEN 13)**). Treinta y siete piezas se hallaron en la cámara de esta tumba; la mayoría eran vasijas cerámicas, pero se presentaron igualmente instrumentos líticos de trabajo (hachas, manos de moler), instrumentos musicales (silbatos) y fragmentos de metal (residuos de producción) (**(VER IMAGEN 14 A)**, **(VER IMAGEN 14 B)**, **(VER IMAGEN 14 C)**, **(VER IMAGEN 14 D)** y Anexo 4). De la cámara de esta tumba se tomó una muestra de carbón vegetal, cuyo análisis dio una fecha de 1.360 ± 70 D.C. (Beta 21777).

Pozo No. 6. Pozo detectado a unos 10 m. al occidente de la tumba 4 el cual no tenía ninguna clase de material cultural. Forma semi-circular y orientación S 15° N. Dimensiones: diámetro mayor 80 cm diámetro menor 65 cm.

Pozo No. 7. Pozo detectado enseguida, al occidente del pozo 6 y que tampoco contenía ninguna clase de material cultural. Forma semi-esférica y orientación S 12° N. Dimensiones: diámetro mayor 77 cm diámetro menor 65 cm.

Parece claro que las tumbas 1, 2, 3 alineadas una seguida de la otra, pertenecieron a personas que tenían relación con actividades textiles, como lo evidencia la composición del ajuar funerario. Situación un poco diferente pudo haber sido la de las personas enterradas en las tumbas 4 y 5 en las cuales se presentaron cámaras laterales y un ajuar funerario más diversificado. Pensamos que esta puede ser una clara extensión de cierta diferenciación social y que ha debido ser posible la existencia de sectores estratificados como se presentó, por ejemplo, en el cementerio de Miraflores, en la zona arqueológica Nariño (Uribe y Lleras, 1982-83: 350).

(VER CUADRO 5).

EL MATERIAL CERÁMICO

El material cerámico obtenido de las tumbas excavadas en el cementerio de Almacafé estuvo conformado por los siguientes grupos: ollas, cuencos, ollas-cuencos, cántaros, copas, vasijas asimétricas, volantes de huso, sellos y pintaderas. Para su estudio se utilizó como unidad básica de clasificación el atributo, cuya combinación más o menos estable conforma un tipo, el cual, a su vez, tiene una ubicación temporo-espacial específica (Kashina, 1977:38; Bouchard, 1982-83:130). Los cuatro grupos de atributos utilizados en el estudio ceramológico fueron: morfológicos, tecnológicos, decorativos y mensurables.

Los morfológicos se definieron como aquellos que permitieron reconstruir parcial o totalmente formas de los objetos cerámicos (Shepard, 1980; Castillo y Litvac, 1968). Atributos tecnológicos como técnica de manufactura, alisamiento externo e interno, textura de la pasta, desgrasante, cocción, etc. se determinaron teniendo en cuenta los trabajos de Meggers y Evans (1969), Shepard (1980) y Rye (1981). Para el análisis de las técnicas decorativas, elementos, motivos y patrones generales de diseño se utilizó, además de la obra de los autores ya mencionados, el trabajo de Julio C. Cubillos (1984) sobre Arqueología de la suela plana del no Cauca. En el análisis de los volantes de huso se tuvo en cuenta a Wilbert (1971) y Raymond (1983). El color de las pastas y la pintura se determinó utilizando The Munsell Soil Color Charts. Y finalmente, las dimensiones de todos los objetos cerámicos se tomaron siguiendo los principios utilizados por Castillo y Litvac (1968).

Las ollas más comunes tienen cuerpo esférico, base redondeada y dos asas macizas aplicadas vertical u horizontalmente uniendo el borde con el hombro. Su altura promedio es de 10 cm. y el diámetro de la boca está entre 10 y 12,5 cm. **(VER IMAGEN 14 A, 1, 2) .**

Los cuencos son cerrados con cuerpo esférico y base redondeada. La altura total no sobrepasa los 10,5 cm. mientras que el diámetro máximo de la boca oscila entre 10 y 22,5 cm. **(VER IMAGEN 11 A:2).** Las ollas-cuenco presentan cuerpo compuesto y tienen las paredes superiores cóncavas divergentes o en algunos

casos, casi rectas paralelas (**VER IMAGEN 11 A:1**). Su altura total oscila entre 12 y 18,5 cm. mientras el diámetro máximo de la boca va de 13 a 26 cm. Por su parte, los cántaros pueden ser de dos tipos: a) de cuerpo tendiendo a ovoidal con cuellos de paredes cóncavas convergentes y base redondeada (**VER IMAGEN 14 A:3,5**); b) de cuerpo compuesto con paredes superiores casi rectas convergentes y dos asas macizas aplicadas horizontalmente sobre el hombro (**VER IMAGEN 11 A:3**). Su altura va de 7 a 15 cm. y el diámetro máximo de la boca oscila entre 4,5 y 10 cm. Las copas pueden tener cuerpo cónico simple o compuesto y base cónica alta; algunos ejemplares tienen dos asas macizas aplicadas horizontalmente debajo del borde (**VER IMAGEN 11 B:5,6**), (**VER IMAGEN 11 B:7,8**). Su altura va de 10 a 15 cm. y el diámetro máximo de la boca está entre 14 y 26 cm. En el grupo de vasijas asimétricas figuran un cántaro en forma de corazón con dos asas macizas perforadas, aplicadas horizontalmente sobre el hombro, de 11,5-15 cm. de altura (**VER IMAGEN 3, 1**), un recipiente tipo miniatura, con cuerpo compuesto y base cónica (**VER IMAGEN 14 B:7**) y una vasija de cuerpo cónico, base plana y paredes gruesas de 11 cm. de altura (**VER IMAGEN 14 B:10**).

La decoración está distribuida debajo del borde o en todo el cuerpo. Son conocidas tres técnicas básicas: impresión, aplicación y pintura positiva, la cual es la más común. Esta puede ser zonal, en franjas verticales, o cubrir todo el cuerpo. Son comunes los motivos elípticos y triangulares hechos por impresión debajo de los bordes, acanaladuras impresas, así como también, narices aplicadas en la parte superior del cuerpo.

Los volantes de huso son de dos tipos: a) de cuerpo esférico simple o compuesto con paredes inferiores rectas paralelas o convergentes; b) de cuerpo cónico compuesto con paredes inferiores rectas paralelas o convergentes y superiores cóncavas divergentes. Su altura total va de 1,5 a 2,2 cm. mientras el diámetro de la base oscila entre 1,7 y 3,4 cm. (**VER IMAGEN 11 B:7,8,9,10,11,12,13**). Las técnicas decorativas utilizadas son la incisión, el empastado, el ahumado intencional y la pintura roja. La decoración geométrica cubre tanto la base como todo el cuerpo. En las bases puede ocupar todo el círculo con motivos espigados (**VER IMAGEN 15 :1**) o rombos con puntos en su interior (**VER IMAGEN 15 :2**) o dividir el círculo en 6 segmentos con líneas en su interior formando una estrella (Fig. 15:3) o en 7 segmentos trapezoidales (**VER IMAGEN 15 :4**). Por su parte, la decoración del cuerpo, con una estructura similar puede estar compuesta de rombos con puntos (**VER IMAGEN 15 :5**) o dividir el cuerpo en 4 sectores (**VER IMAGEN 15 : 6, 7, 8, 9**) o 5 sectores formando estrellas (**VER IMAGEN 15 :10, 11**) o 7 sectores triangulares (**VER IMAGEN 15 :12**). Un solo volante aparecido en la tumba 5 se aparta totalmente de la descripción antes anotada. Tanto por su forma, como por su decoración puede ser considerado típico de la cultura Guabas (**VER IMAGEN 14 C :11**).

Otros de los objetos cerámicos asociados con la textilería son los sellos-pintaderas, los cuales se presentaron de dos tipos: a) de cuerpo cónico macizo y base plana, similares a la forma de algunos volantes. Su altura está entre 4 y 5

cm. y el diámetro promedio de la base es de 4 cm. ; b) de cuerpo cilíndrico hueco, decorados con motivos geométricos excisos, como rombos, triángulos, etc. Su largo es de 4 cm. y su ancho de 2 cm.

Y finalmente, hablaremos de los silbatos, los cuales presentan cuerpo cilíndrico y dos orificios. Uno de ellos tiene como decoración bandas y triángulos incisos (**VER IMAGEN 14 :13, 14**). Su largo está entre 4 y 8 cm. y el ancho del cuerpo entre 1,4 y 2 cm.

EL MATERIAL LÍTICO

Los instrumentos líticos de trabajo encontrados básicamente en las tumbas 4 y 5 del cementerio de Almacafé corresponden principalmente a hachas y manos de moler (**VER IMAGEN 14 D :1, 6, 17**). Sus principales características tecnológicas son el pulimento y la utilización de dos superficies de trabajo. Como materia prima para su elaboración se utilizaron gabros, microgabros, basalto y serpentinitas (**VER CUADRO 6**).

METAL

La única evidencia de metal reportada en el cementerio de Almacafé fueron tres fragmentos de desechos de producción, aparecidos en la cámara de la tumba 5. El resultado de su análisis metalográfico realizado en el Museo del Oro utilizando el método de Fluorescencia de Rayos X fue el siguiente: oro 30%, plata 10%, cobre 59%. Realizada con metales nativos la muestra es un ejemplo típico de la aleación conocida con el nombre de tumbaga, elemento fundamental de una nueva tradición metalúrgica aparecida en el suroccidente colombiano a partir de los siglos VII-X D.C. (Plazas y Falchetti, 1986: 208). Y finalmente, hablaremos de un objeto de función desconocida, elaborado en hueso y que fue encontrado en la tumba 5. De forma casi hiperboloide tenía una altura de 1,7 cm. y un diámetro en los extremos de 1,4 cm.; así como dos orificios circulares en la parte central del cuerpo de 6 mm. de diámetro (**VER IMAGEN 14 C: 12**)

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE CRONOLOGÍA Y PERTENENCIA CULTURAL DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE ALMACAFÉ, BUGA

En general, en el cementerio de Almacafé fueron encontradas evidencias materiales de dos culturas arqueológicas diferentes. En primer lugar, en los sectores donde fueron gaaqueadas las tumbas logramos recolectar material cerámico y lítico de la Cultura Guabas, existente en el valle geográfico del río Cauca entre los siglos X - XIII D. C. (Rodríguez, 1986, 1988). Por otra parte, en las cinco tumbas por nosotros excavadas el material encontrado perteneció a una

cultura posterior, la cual hemos denominado convencionalmente Buga, existente entre los siglos XIV - XVI D. C. (2). De las tumbas excavadas la No. 5 es la más temprana y su fecha del siglo XIV D.C. podría marcar los inicios de la ocupación de grupos Buga en el área estudiada. Al siglo XV corresponde una fecha del sitio Moralba asociada a silbatos similares en forma a los encontrados en la tumba 5 de Almacafé. Y por último, al período final de existencia de esta cultura pertenecen dos fechas de finales del siglo XVI; la primera de ellas es de Moralba y la segunda de Yocambó asociada con fragmentos de cántaros y volantes Buga (3). **(VER CUADRO 1)**. Investigaciones de rescate arqueológico adelantadas por el autor entre 1982 y 1988 han permitido identificar, además del cementerio de Almacafé, 22 sitios correspondientes a cementerios gaaqueados donde el material cultural pertenece a la Cultura Buga.

(2) Los materiales cerámicos pertenecientes a la Cultura Buga fueron encontrados por primera vez por W. Bray y E. Moseley en 1964 durante sus estudios arqueológicos en el valle geográfico del río Cauca. Entonces, dichos investigadores agruparon más de 50 vasijas procedentes de 12 sitios gaaqueados en los alrededores de Buga en un solo complejo cerámico que denominaron «Cerámica Buga» (Bray y Moseley, 1976: 71-72). Posteriores investigaciones adelantadas por el autor de estas notas en los cementerios prehispánicos de Guabas (Rodríguez, 1984) y Almacafé, Buga (Rodríguez, 1985) permitieron establecer que dicho complejo no era homogéneo, sino que representaba realmente la evidencia de dos culturas arqueológicas diferentes: Guabas y Buga (Rodríguez, 1986:42).

(3) Esta es la conclusión preliminar a la cual he llegado luego de analizar las notas de campo y los dibujos realizados por el D. Warwick Bray de su excavación de Moralba y Yocambó en 1964 y cuya copia me fue cedida gentilmente por dicho investigador. A pesar de que aún no he tenido la oportunidad de estudiar el material cerámico *in vivo*, me inclino a pensar de que la cerámica recolectada del nivel 6, trinchera 2 del estrato fechado en 1.240 ± 60 D. C. podría pertenecer a la Cultura Guabas, mientras que la de los sectores medio y superior de la misma trinchera, correspondiente al siglo XVI pertenecería a la Cultura Buga. De ser así, Bray y Moseley habrían definido su «Fase Sonso» con base en el análisis del material cerámico de dos culturas arqueológicas emparentadas genéticamente, pero diferentes. Como ya lo anotamos algo similar sucedió con el complejo «Cerámica Buga» el cual tampoco resultó homogéneo.

Estos sitios se encuentran dispersos tanto por el valle geográfico del río Cauca, como por vastos sectores de las cordilleras central y occidental **(VER IMAGEN 1)**; **(VER CUADRO 7)**. Esto ha permitido al menos tentativamente por ahora, determinar los límites geográficos de esta cultura. Como frontera sur está el río Amaime, puesto que ya en Palmira, como ha sido demostrado recientemente, aparece material cerámico típico de la Cultura Quebrada Seca, contemporánea con Buga (Rodríguez y Rodríguez, 1988). El río Cauca seguramente sirvió de

límite occidental pero sólo en su parte media, ya que aproximadamente a partir de Bolívar yacimientos Buga están presentes sobre ambos márgenes. Son también comunes los cementerios de esta cultura en la región del río Las Vueltas, municipios de El Dovio, Versailles, El Cairo, Argelia, etc. (Rodríguez, 1984), mientras que el límite divisorio de aguas de la cordillera central pudo haber servido de frontera oriental. Hacia el noreste hemos encontrado material Buga hasta el municipio de Sevilla y alrededores. Su dispersión más al norte, hasta el Quindío necesita ser verificada por investigaciones futuras, a pesar de que en dicha región son bastante comunes los volantes y pintaderas ya descritos (Bruhns, 1976: 177; Duque Gómez, 1970: 134).

De tal manera, de acuerdo a las fechas hasta ahora disponibles, la Cultura Buga debió existir por lo menos durante unos 300 años. Posiblemente sus portadores fueron los indígenas que los conquistadores españoles denominaron de las «Provincias» de Buga (Cieza de León, 1962:92; Tascán, 1938: 24-25) y Chanco (Romoli, 1976:28). Las evidencias culturales y antropológicas parecen indicar que esta cultura se originó a partir de la de Guabas, pero con cierta influencia de grupos de filiación lingüística chibcha, hipótesis que necesita ser confirmada en el futuro (José V. Rodríguez. Comunicación personal).

AGRADECIMIENTOS

Tanto durante los trabajos de campo en el cementerio de Almacafé, como posteriormente en el proceso de clasificación del material obtenido fueron muchas las personas de las cuales recibí colaboración y que merecen mis sinceros agradecimientos. No obstante expreso una gratitud muy especial a los doctores Vladimir A. Bashilov, Warwick Bray, José V. Rodríguez y Alfredo Sánchez V. Las figuras fueron elaboradas por Raúl Saavedra y Yolanda Jaramillo R. a quien también hago extensivos mis agradecimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bouchard Jean F, 1982-83. Excavaciones arqueológicas en la región Tumaco, Nariño, Colombia.- Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXIV: 125-335. Bogotá.

Bray W; Moseley M.E, 1976. Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia.- Cespadesia. Vol. V. Ns. 17-18:55-78. Cali.

Bruhns K. 1976. Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia.- Cespadesia. Vol. V. Nos. 17-18:101-196. Cali.

Castillo N; Litvac L. 1968. Un sistema de estudio para formas de vasijas. Depto. de Prehistoria. INAH. México.

Cieza de León P, 1962. La Crónica del Perú. Edit. Espasa-Calpe. Madrid.

Cubillos Julio C, 1984. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Duque Gómez L. 1970. Los Quimbayas. Reseña Etnohistórica y Arqueológica. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Kashina. T. 1, 1977. Keramika Kulturi Yangshao. (La Cerámica de la Cultura Yangshao). Novosibirsk.

Meggers B; Evans C. 1969. El lenguaje de los Tiestos. Washington.

Plazas C; Falchetti A. M, 1986. Patrones Culturales en la Orfebrería Prehispánica de Colombia.- Metalurgia de América Precolombina: 201-246. Banco de la República. Bogotá. Raymond L. 1983. The Diagnostic Potential of Spindle Whorl Artifacts.-The Chesopiean. A Journal of North American Archaeology. Vol. 21. No. 2.

Rodríguez Carlos A. 1984. Prospección Arqueológica en el norte del Depto. del Valle del Cauca. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Darién. Manuscrito.

_____,1985. Investigaciones arqueológicas en Buga, Valle del Cauca. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Darién. Manuscrito.

_____,1986. Istoria Korennovo nacelenia dalini Kauka1 priligaiuchij raionov Yugo-zapadnoi Kolumbii y epaju predchestvuyu ispanskomu zavaevaniu. Dissertazia na soiskanie uchionoi stepeni kandidata istoricheskij nauk. Moskva. (Historia de la población aborigen del Valle del Cauca y regiones aledañas en el sur-occidente colombiano, durante la época anterior a la conquista española. Tesis Doctoral. Moscú. Manuscrito.

_____,1988. La Población Prehispánica del Valle Medio del río Cauca entre los siglos VII-XVI D-C- Boletín del Museo del Oro NQ 24: Bogotá.

Rodríguez Carlos A; Rodríguez José V. 1988. Análisis de las materiales Humanos y Culturales Prehispánicos procedentes del barrio Zamorano, Palmira, Depto. del Valle del Cauca. Arqueología de Rescate. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Darién. Manuscrito.

Romoli K, 1976. El Alto Chocó en el siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XX:25-78. Bogotá.

Rye Owen. 1981. Pottery Technology. Principles and Reconstructions.

Washington. Shepard A. 1980. Ceramics for the Archaeologist. Washington.

Tascón T. E, 1938. Historia de la Conquista de Buga. Bogotá.

Uribe María V; Lleras R. 1982-83. Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño.- Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXIV:335-379. Bogotá.

Wilbert J. 1974. The thread of Life. Symbolism of miniature Art from Ecuador.- Studies in Pre-Columbian Art. and Archaeology. N. 12: 1- 112. Harvard University. Washington. D-C-